Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

Carta a los Filipenses+

1,1 +Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús.
A los santos de Filipos, con sus obispos y sus diáconos; a todos ustedes que están en Cristo Jesús.
1,2 Reciban gracia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.
1,3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes,
1,4 y siempre que rezo por todos ustedes, lo hago con alegría.
1,5 No puedo olvidar la cooperación que me han prestado en el servicio del Evangelio, desde el primer día hasta ahora
1,6 Y si Dios empezó tan buen trabajo en ustedes, estoy seguro de que lo continuará hasta concluirlo en el Día de Cristo Jesús.
1,7 No puedo pensar de otra manera, pues a todos los llevo en mi corazón; ya esté en la cárcel o tenga que defender y promover el Evangelio, ustedes están conmigo y participan de la misma gracia.
1,8 Pues Dios sabe que los amo tiernamente en el corazón de Cristo Jesús.
1,9 Y pido en mis oraciones que el amor crezca en ustedes, y con él alcancen conocimiento y buen juicio en todo.
1,10 Así sabrán reconocer lo que conviene en cada momento y, caminando con rectitud; llegarán sin tropiezo al día de Cristo,
1,11 llevando como fruto maduro esa santidad que procede de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Cristo es mi vida

1,12 +Hermanos, quiero que sepan que el Evangelio más bien ha progresado con todo lo que me sucede.
1,13 En efecto, todos en el palacio, y también los de afuera, saben que estoy encadenado por Cristo.
1,14 Más aún, mi condición de preso ha animado a la mayoría de nuestros hermanos en el Señor, para que se atrevan a proclamar más abiertamente y sin miedo la Palabra de Dios.
1,15 Algunos, es cierto, son llevados por la envidia y quieren hacerme competencia, pero otros predican a Cristo con buena intención.
1,16 Estos últimos obran por amor y se dan cuenta de que estoy aquí para defender el Evangelio.
1,17 Los primeros, en cambio, por llevarme la contraria, anuncian a Cristo con mala intención: creen con eso hacerme más amarga la cárcel.
1,18 Pero, al fin; ¿qué importa que unos sean sinceros y otros hipócritas? De todas maneras se anuncia a Cristo y eso me alegra, y seguiré alegrándome.
1,19 Yo sé que todo esto se convertirá en bien para mí, gracias a sus oraciones y la ayuda que me da el Espíritu de Cristo Jesús.
1,20 Tengo esperanza y estoy seguro de que no seré avergonzado en nada. Al contrario, me sentiré tan seguro como lo he estado en cualquier circunstancia, y Cristo aparecerá más grande a través de mí, sea que yo viva, sea que muera.
1,21 Cristo es mi vida, y de la misma muerte saco provecho.
1,22 Pero, si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso, ya no sé qué escoger.
1,23 Estoy apretado por los dos lados. Por una parte siento gran deseo de partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor.
1,24 Pero a ustedes les es más provechoso que yo permanezca en esta vida.
1,25 Esto me convence: seguramente quedaré y permaneceré con todos ustedes para que puedan progresar y alegrarse en su fe.
1,26 Yo sé que mi vuelta y mi presencia entre ustedes les será un nuevo motivo de satisfacción en Cristo Jesús.

Sigan firmes en la fe

1,27 [+]Solamente procuren ordenar su vida de acuerdo con la Buena Nueva de Cristo. Permanezcan firmes en un mismo espíritu: ojalá lo pueda comprobar si voy donde ustedes y, si no voy, pueda al menos oírlo. Luchen con un solo corazón por la fe del Evangelio y no se dejen intimidar por los enemigos.
1,28 Esta unidad es un signo seguro de que ellos van a su ruina y ustedes a su salvación.
1,29 Eso viene de Dios, ya que por Cristo les concedió este favor, no solamente de creer en Cristo, sino también de padecer por él,
1,30 en la misma lucha que soporto yo, como lo han visto y ahora lo oyen de mí.

Imiten a Jesús humilde

2,1 [+]Si puedo darles advertencias en nombre de Cristo y si pueden oír la voz dei amor; si compartimos el mismo Espíritu y somos capaces de compasión y ternura,
2,2 les pido algo que me llenará de alegría. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir,
2,3 y no hagan nada por rivalidad o por vanagloria. Al contrario, que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo.
2,4 No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás.
2,5 Tengan unos con otros las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús:
2,6 El, siendo de condición divina,
no reivindicó, en los hechos,
la igualdad con Dios,
sino que se despojó,
2,7 tomando la condición de servidor,
y llegó a ser semejante a los hombres.
Más aun: al verlo, se comprobó
que era hombre.
2,8 Se humilló y se hizo obediente
hasta la muerte,
y muerte en una cruz.
2,9 Por eso Dios lo engrandeció
y le concedió el Nombre
que está sobre todo nombre,
2,10 para que, ante el Nombre de Jesús,
todos se arrodillen,
en los cielos, en la tierra
y entre los muertos.
2,11 Y toda lengua proclame
que Cristo Jesús es el Señor,
para gloria de Dios Padre.
2,12 [+]Por tanto, amadísimos míos, que siempre me han obedecido, sigan procurando su salvación con temor y temblor; y si lo hicieron cuando me tenían presente, más todavía cuando estoy lejos.
2,13 Pues Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el actuar tratando de agradarle.
2,14 Cumplan todo sin quejas ni discusiones;
2,15 así no tendrán falla ni defecto y serán hijos de Dios sin reproche en medio de una raza descarriada y pervertida. Ustedes son, entre ellos, como las estrellas en el universo,
2,16 porque guardan la palabra de Vida. De ese modo me sentiré orgulloso de ustedes en el Día de Cristo, cuando compruebe que mis esfuerzos y mis afanes no han sido inútiles.
2,17 Y aunque deba dar mi sangre y sacrificarme para celebrar mejor la fe de ustedes, me siento feliz y con todos ustedes me alegro;
2,18 y también ustedes han de sentirse felices y alegrarse conmigo.

Los enviados de Pablo

2,19 [+]El Señor Jesús me dala esperanza de que pronto les podré enviar a Timoteo, y será para mí un consuelo tener por él noticias de ustedes.
2,20 Pues no tengo a ningún otro que se preocupe tanto como yo por saber qué es de ustedes.
2,21 Todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús.
2,22 Pero Timoteo ha dado pruebas, como ustedes saben. Como hijo al lado de su padre, ha estado conmigo al servicio del Evangelio.

2,23 Por eso, pienso enviárselo apenas vea claros mis problemas.
2,24 Por lo demás, tengo confianza en el Señor que pronto podré ir personalmente.
2,25 Me pareció necesario enviarles a nuestro hermano Epafrodito, que trabajó y luchó a mi lado y al que ustedes enviaron para que me ayudara en mi gran pobreza.
2,26 En realidad, él los echaba mucho de menos y estaba preocupado al saber que ustedes estaban al tanto de su enfermedad.
2,27 Es cierto que estuvo enfermo, y a las puertas de la muerte; pero Dios tuvo piedad de él y también de mí, ahorrándome penas sobre penas.
2,28 Por eso, me apresuro a mandárselo, para que tengan la alegría de verlo y yo mismo quede más tranquilo.
2,29 Celebren, pues, su llegada, como conviene en el Señor, y alégrense. Estimen mucho a las personas como él,
2,30 que casi murió por la obra de Cristo; pues arriesgó su vida para servirme personalmente en nombre de todos ustedes que me faltaban.

3,1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor.

No vuelvan a la Ley judía

+A mí no me cansa escribirles otra vez y para ustedes es más seguro.
3,2 ¡Cuídense de los perros; cuídense de los malos obreros; cuídense de los que se hacen circuncisiones!
3,3 Nosotros somos los verdaderos circuncidados, pues servimos a Dios según el Espíritu de Dios.y nos alabamos de estar en Cristo Jesús, en vez de confiar en nuestros méritos.
3,4 Porque, hablando de méritos humanos, yo también tendría con qué sentirme seguro. Si alguno cree que puede confiar en tales cosas, cuánto más lo puedo yo.
3,5 Nací de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, y fui circuncidado a los ocho días. Soy hebreo e hijo de hebreos; con referencia a la Ley, soy fariseo;
3,6 mi fanatismo lo demostré persiguiendo a la Iglesia; en cuanto a ser justo de la manera que dice la Ley, fui un hombre irreprochable.
3,7 Pero, fijándome en Cristo, todas esas ganancias me parecieron pérdidas.
3,8 Más aún, todo lo tengo al presente por pérdida, en comparación con este tan sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor: por su amor acepté perderlo todo y lo considero como basura. Ya no me importa mas que ganar a Cristo
3,9 y encontrarme en él, desprovisto de todo mérito o santidad que fuera mío, por haber cumplido la Ley, sino aquel mérito o santidad que es el premio de la fe y que Dios da por medio de la fe en Cristo Jesús.
3,10 Quiero conocerlo; quiero probar el poder de su resurrección y tener parte en sus sufrimientos, hasta ser semejante a él en su muerte
3,11 y alcanzar, Dios lo quiera, la resurrección de los muertos.
3,12 No creo haber conseguido ya la meta ni me considero perfecto, sino que prosigo mi carrera hasta alcanzar a Cristo Jesús, quien ya me dio alcance.
3,13 No, hermanos, yo no pretendo haberlo conseguido todavía. Digo solamente esto: olvidando lo que dejé atrás, me lanzo hacia adelante
3,14 y corro hacia la meta, con miras al premio para el cual Dios nos llamó, desde arriba; en Cristo Jesús.
3,15 Todos nosotros, si somos de los «perfectos», tenemos que pensar así; y si ustedes no están de acuerdo sobre algún punto, Dios los iluminará.
3,16 Mientras tanto, sepamos guardar lo que hemos conquistado.
3,17 Imítenme todos, hermanos, y fíjense en quienes siguen los ejemplos que les doy.
3,18 Porque muchos viven cómo enemigos de la cruz de Cristo; se lo he dicho a menudo y ahora se lo repito llorando.
3,19 La perdición los espera; su Dios es su vientre, y se sienten muy orgullosos de cosas que deberían avergonzarlos. No piensan sino en las cosas de la tierra.
3,20 Para nosotros, nuestra patria está en el cielo, de donde vendrá el Salvador al que tanto esperamos, Cristo Jesús el Señor.
3,21 Cambiará nuestro cuerpo miserable y lo hará semejante a su propio cuerpo, del que irradia su Gloria, usando esa fuerza con la que puede someter a sí todas las cosas.

4,1 Por eso, pues, hermanos míos a los cuales tanto quiero y echo de menos, ustedes que son mi alegría y mi corona, sigan así firmes en el Señor, amadísimos míos.
4,2 Ruego a Evodia, y también a Síntique, que se pongan de acuerdo en el Señor.

4,3 Y tú, Sícigo, verdadero compañero, te pido que las ayudes: no olvides que ellas lucharon conmigo al servicio del Evangelio, junto con Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida.

Alégrense

4,4 +Alégrense en el Señor en todo tiempo.
4,5 Les repito: alégrense, y den a todos muestras de un espíritu muy comprensivo. El Señor está cerca: no se inquieten por nada.
4,6 En cualquier circunstancia recurran a la oración y a la súplica, junto a la acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios.
4,7 Entonces la paz de Dios, que es mucho mayor de lo que se puede imaginar, les guardará su corazón y sus pensamientos en Cristo Jesús.
4,8 Por lo demás, hermanos, fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, de noble, de justo, de limpio, en todo lo que es hermoso y honrado. Fljense en cuanto merece admiración y alabanza.
4,9 Todo lo que han aprendido, recibido y oído de mí, todo lo que me han visto hacer, háganlo. Y el Dios de la Paz estará con ustedes.

Agradecimiento de Pablo

4,10 +Tuve mucho gozo en el Señor cuando vi florecer en ustedes esta preocupación por mí. En realidad, ustedes pensaban en mí: solamente hacía falta una ocasión.
4,11 No digo esto por, estar necesitado; en efecto, aprendí a acomodarme con lo que tengo.
4,12 Sé pasar privaciones, como vivir en la abundancia. Estoy entrenado para cualquier momento o situación: estar satisfecho o hambriento, en la abundancia o en la escasez.
4,13 Todo lo puedo en Aquel que me fortalece.
4,14 Sin embargo, hicieron bien al compartir mis pruebas.
4,15 Filipenses, ustedes lo saben: en los principios del Evangelio, cuando me alejé de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió una cuenta de gastos e ingresos; solamente ustedes lo hicieron que,
4,16 durante mi permanencia en Tesalónica, me mandaron dos veces todo lo que necesitaba.
4,17 Desde luego no estoy buscando regalos; más me interesa que la cuenta de ustedes vaya subiendo.
4,18 Por el momento, tengo todo lo que necesito, y más de lo que necesito. Tengo de sobra con lo que Epafrodito me entregó de parte de ustedes, y que recibí como esos sacrificios «que agradan a Dios y cuyo olor sube hasta él».
4,19 Estoy seguro que mi Dios proveerá a todas las necesidades de ustedes, según su riqueza y su generosidad en Cristo Jesús.
4,20 Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén.
4,21 Saluden a cada uno de los que creen en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo saludan a ustedes.
4,22 Todos los santos de aquí los saludan, especialmente los de la casa de César.
4,23 La gracia de Cristo Jesús, el Señor, sea con su espíritu.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar